



V. Otras voces de aquí

(Entrevista)

Esta entrevista es el resultado de dos largas conversaciones mantenidas entre una parte del Consejo de Redacción de Cuadernos del Sureste y cinco personas invitadas; cuatro de ellos son negros, dos nacidos en Guinea-Bissau y dos en Senegal; la quinta persona es blanca, lanzaroteña y casada con un senegalés.

Hemos intentado así reflejar lo que piensan y sienten los protagonistas invisibles de esta carpeta, sin ninguna pretensión de exhaustividad, pues nuestra invitación se ha realizado en función tanto de su interés por dejar constancia de sus experiencias como de su mayor o menor accesibilidad. Por ello, éste no es un retrato de todas las situaciones y de toda la inmigración, sino el testimonio de personas que llevan años construyendo su vida en Lanzarote; no hay dramas, ni héroes, ni víctimas.

Son gentes cuyas vidas cambia la emigración de forma radical, que pueden ampliar nuestra sensibilidad y enriquecer nuestro conocimiento sobre una experiencia vital que, pudiendo ser mutuamente enriquecedora, se convierte en socialmente tempestuosa y nos instala en una realidad conflictiva, a menudo oculta o cuando menos distorsionada por los tópicos y los prejuicios.

Han venido de otros lugares con su caudal de necesidad y esperanza, y nos reclaman a todos nosotros el derecho a, simplemente, vivir. Estas personas, que no cejan en el empeño de serlo, nos emplazan, también a nosotros, para que afrontemos la necesidad de comportarnos como seres humanos.

Son voces singulares, diferentes entre sí pero marcadas por el color

Quería seguir mis estudios en Francia, pero llegué a Lanzarote conocí a una mujer y me quedé

de la piel que, cual espejo reflectante, las desindividualiza, las convierte en invisibles, sin rostro, sin nombre. Voces que hablan con cautela, que afrontan la vida con tenacidad, que mantienen un fuerte sentimiento familiar y nos dejan ver sus esperanzas y preocupaciones, especialmente por sus hijos, que hoy nos parecen tan 'monos' y que quizás mañana, como sus padres, pierdan el rostro y el nombre. Son voces que nos incomodan con su presencia.

Por qué se emigra

En sentido amplio, se puede considerar la emigración como aquel movimiento de la población que se produce por razones de tipo económico y laboral, por motivos políticos, o de estudios; también por reunificación familiar, e incluso por deseo de aventura vital. Se percibe como un factor común el sentimiento de obligatoriedad, de que las circunstancias son las que obligan a emigrar para poder desarrollarse como persona o, simplemente, sobrevivir.

Hay gente que no quiere salir de su país porque esté pasando hambre. Mi marido me dijo: yo vine más bien por aventura, por salir

–Me llamo Guelage Gano, soy coordinador del Colectivo de Inmigrantes Independientes y he nacido en Guinea-Bissau. Creo que la emigración es una cosa muy difícil, porque nadie quiere salir de su casa para ir a otra casa. Yo he salido de mi país principalmente porque me preocupaban mis estudios. No puedo decir que mi padre es pobre, pues aunque haya poco, él tenía trescientas cincuenta cabezas de ganado, pero yo quería desarrollarme de otra forma, no con los animales. Primero estuve algún tiempo en Senegal y Mauritania, pero creo que mi destino no estaba allí. Después vine a España, pensando que aquí podría estar. Pero todo ha salido difícil; podría ser fácil, pero ahora llevo diecisiete años en España y nada ha sido fácil.

–Yo soy de Senegal. Cuando llegué a vivir aquí era muy joven; llevo en Lanzarote veinticinco años. Vine aquí para ir a Francia a estudiar electrónica o electricidad de coches; esa era mi idea.

–Yo, sinceramente, salí de Senegal porque quería seguir mis estudios en Francia. Lo que pasa es que llegué a Lanzarote y conocí a una mujer. Puedo decir que gracias a esa mujer me he quedado. Y no me arrepiento, porque tengo hijos con ella y por eso me quedé. No era lo que pensaba, porque para mí esto era muy pequeño y lo que estaba buscando no era lo que podía conseguir aquí: quería seguir estudiando para tener algo, para tener conocimiento y volver a mi tierra para hacer algo allí.

Ahora la inmigración molesta. Sin embargo, hace años la mayoría de los negros que llegaron a Lanzarote llegaron aquí por los blancos. Yo iba con otra gente a trabajar a Mauritania en barcos que no

eran de negros. Esa gente no sabía lo que era Canarias, pero los patronos de los barcos les decían: cuando llegemos a Canarias te pagamos. Si al llegar aquí el barco no volvía a salir, ¿qué podían hacer? Buscarse la vida aquí, donde te dejaron.

—Hay gente que no quiere salir de su país porque esté pasando hambre. Mi marido, por ejemplo, que lleva en la Isla tantos años, me ha dicho: yo vine más bien por aventura, por salir. Quieren ir a otro lugar a vivir, a probar. Claro que cuando llegan aquí no se les trata bien y te quedas como estancado, entre que si te quieres ir, si quieres venir; y ya no sabes qué hacer.

—Mi nombre es Joaozinho Ca. Yo salí de mi país, Guinea-Bissau, cuando empezó la dictadura y llegaron los militares. En mi país no somos muchos, no tendríamos que salir; el problema es que tenemos un dictador y la gente no puede vivir allí.

—Quería decir que también hay un montón de gente que viene a España porque están mal informados. No todo el mundo viene porque se esté muriendo de hambre; vienen porque creen que esto es la gloria, un paraíso. Pero el paraíso se acabó hace años y todo el que viene lo que va a encontrar es dificultad. Los países europeos tendrían que informar de esto a los africanos; informarles por la televisión y la radio, hacerles saber que no van a conseguir lo que vienen buscando. Me duele porque soy africano y soy emigrante, pero sé que los que vienen los últimos lo que van a conseguir es nada más que problemas, porque no les abren la puerta.

Cuando yo veo un hombre, un chico, una mujer que se mete en una patera... lo que es atravesar ese agua, que yo llevo por lo menos, sin exagerar, más de veinte años navegando allí y veo lo que está pasando allí. Y yo voy en un barco grande, así que cuando veo una patera pienso: aquí está pasando algo. Y no es hambre; están mal informados, porque creen que aquí lo van a conseguir todo, y la mayoría...

Es el gobierno el que ha llamado a la inmigración, quien le ha dicho que venga. Si ahora están saliendo por la calle haciendo manifestaciones, tienen que hacerlas contra el gobierno, no contra la emigración. El tema hay que hablarlo y arreglarlo, pero no hacer manifestaciones contra la inmigración. Hay que pensar que los emigrantes no tienen la culpa; están mal informados, por eso vienen.

Cómo se vive

La sociedad de destino se considera una sociedad de llegada más que una sociedad de acogida que, aunque no impide echar raíces

Vienen porque creen que esto es la gloria, un paraíso

en el país de destino, marca a los inmigrantes con un sentimiento permanente de soledad y aislamiento, cuando no de abierto rechazo, y aumenta su vulnerabilidad.

Cuando yo veo la gente que se mete en una patera, con lo que es atravesar ese agua, pienso: aquí está pasando algo

–Para un extranjero, aunque no sea de color, es muy difícil adaptarse, entablar relación con la gente de Lanzarote, pues la manera en que te ven, la forma de hablar contigo, no te consideran como una persona; si tu no eres conejero o no eres blanco, no te consideran como a ellos mismos. Una persona puede llevar aquí quince o veinte años y no saben ni como te llamas y aunque lo sepan nunca te llaman por tu nombre. Te dicen: hola moreno, moreno esto, moreno lo otro. Una persona que tiene la cabeza despierta no puede vivir con esa gente. Y eso pasa aquí bastante. Si yo llevo tanto tiempo en la Isla es gracias a mi mujer, que es una buena mujer y me ha dado fuerzas. Pero ellas tienen que aguantar un montón.

–Soy de Lanzarote y estoy casada con un senegalés. He estado en Senegal, en Dakar, que es una ciudad bastante grande y no está tan atrasada como la gente piensa. Allí viven personas de todas las razas, libaneses, guineanos, españoles, franceses, japoneses... Veo que para esta gente es difícil porque una persona blanca o de otra raza no tiene ningún problema para vivir en un país africano, se integra y lo aceptan, pero ellos vienen aquí, piensan que aquí va a ser exactamente igual y se dan de lleno contra la pared.

El ejemplo más cercano que tengo sobre este rechazo es el de mi padre. Cuando le dije que me iba a casar con mi marido me echó a la calle, no lo aceptó. De hecho no conoce a mis hijos ni ha hablado con ellos ni los ha visto ni nada que se le parezca. Hace trece años, los que llevo casada, que no entro en casa de mi madre y, en los cuatro años que tiene mi hijo pequeño, lo ha visto tres veces, tres veces en toda su vida. La mayoría de la gente acepta a mi marido porque está conmigo, no por lo que él es, incluso mi familia.

–No aceptan la idea de ver a su hija saliendo con un negro. Piensan que si te casas con su hija van a estar toda la vida dándote de comer y esa es la gran equivocación de la mayoría de la gente, porque nosotros venimos aquí para luchar, para vivir como cualquiera. Si hay trabajo nosotros trabajamos en cualquier sitio. Yo soy una persona, quiero lo bueno, tener una familia, tener una casa, un coche, como todo el mundo aquí. Y se quedan impresionados cuando llegan a casa y ven la manera en que estamos viviendo. Pero incluso en la casa, cuando viene su cuñada, pasa a la cocina o se sienta en el salón y hablan todo lo que quieren, pero sin saludarme, en mi propia casa. También en la calle cambia de dirección para evitar

cruzarse conmigo o se ‘corta’ si me ve en el supermercado.

–Esta es una persona típica. Especialmente a las mujeres les da vergüenza pararse en la calle, que los demás vean que están hablando con un negro. Sienten vergüenza y lo dicen: es que es un poco violento, porque el que está mirando, qué puede pensar. Si relacionamos al negro con la droga, entonces están hablando con un traficante. A nadie le gusta, y eso da vergüenza.

Es una pelea diaria con todo el mundo. La gente te hace preguntas estúpidas, creen que por estar casada con un negro vas a estar encerrada, que no puedes salir sola a comprar al supermercado. Una vez una vecina me dijo que la policía había ido a su casa para pedir información sobre qué tipo de gente entraba en la mía. Me gustaría saber si eso lo hacen como todo el mundo, con toda nueva persona que llega a la Isla. Preguntaron qué tipo de gente entraba, si entraban muchos negros. Hasta ese punto te quieren controlar.

–Me interesa hablar de los vecinos. Me preocupan estas relaciones, especialmente por los niños, pues yo hago mi vida y el que me quiere tragar que me trague; el que no, da igual. Pero no me gusta que mis hijos vivan así, separados, sin conocerse, sin hablarse, ignorándose, porque estamos viviendo aquí, aquí es donde nacieron y ellos no conocen otro sitio. Aquí no tienes confianza con nadie aunque intentes colaborar. Porque cuando llevas quince o veinte años viviendo en el mismo lugar es porque el país y la forma de vivir te gustan, pero te falta la gente, y las personas son muy importantes para nosotros. A mí me importa un montón la gente y me gustaría que colaboraran de la misma forma en que yo estoy intentando colaborar. Pero es muy difícil, y el que no lo dice es porque no tiene la oportunidad de hacerlo.

–Mira, donde yo vivo estoy pagando un vado y si los vecinos del barrio fueran buenos no sería necesario porque hay sitio para aparcar bastantes coches. Yo me he levado por la mañana para ir a llevar a mis hijos al colegio y no he podido salir del garaje porque me han puesto un coche delante. Y cuando le pido por favor que ruede el coche para salir, me contesta que el garaje no es legal. Pero no tiene nada que ver, lo que quiero es sacar mi coche. Y cuando aparco el coche delante de mi casa, vienen y me pinchan las ruedas.

–Yo creo que los vecinos son casi como hermanos, que deberían apoyarse porque, si a mí me falta sal es mejor tocar en tu puerta antes de ir a otro sitio a pedirla. A lo mejor más adelante pueden cambiar, pero ahora los vecinos se portan mal, sobre todo con los negros, quieren saber qué haces, cuándo entras, cuándo sales. Yo

No te consideran una persona; si tu no eres conejero o no eres blanco, no te consideran como a ellos mismos

vivo en un bloque de pisos, donde ahora también alquilan casa otros compañeros y, tan pronto como fuimos dos, todos los blancos salieron del bloque. Ya no vive ninguno allí.

Cuando buscas piso no lo encuentras. Si llamas a una agencia te dicen que sí, pero cuando te presentas dicen que ya no hay piso. Tienes que enviar a una amiga que diga que le interesa el piso y dejar que haga el contrato a su nombre para que puedas tener un sitio. Yo creo que éste es también un problema de convivencia. La gente critica a veces que vivan muchos negros en la misma casa. ¿Por qué? Porque no tienen otra casa; aunque haya pisos libres no se los alquilan.

—Hay vecinos que se respetan unos a otros entre la gente blanca, pero no a un africano. Para mí, de la manera en que estoy viviendo ahí no los considero como vecinos, y, de verdad, lo siento. Para mí, mi familia —mi mujer, mis hijos— y punto. Si me saluda uno de ellos, le contesto y nada más. Desde mi punto de vista, a veces los que te saludan son los peores, sí, las personas que te dicen “oye moreno, yo no soy racista”, ése es el peor. Lo dicen nada más que porque estás delante, pero cuando están detrás, lo que dicen es totalmente diferente.

El trabajo

Gran parte de las dificultades para integrarse derivan de la falta de oportunidades que sufren los inmigrantes en las sociedades ricas, que los condenan a los trabajos no sólo peor pagados sino de menor prestigio social, con independencia de su preparación y experiencia. La inmigración es, ante todo, una oferta en el mercado laboral y, por simple respecto a la igualdad humana, hay que conceder las mismas oportunidades a todos.

—He trabajado aquí en muchos sitios, en el mar, en Unelco, en un hotel en Playa Grande y siempre abusan de una persona de color. Es lo que yo he visto. Cuando trabajé en Unelco y la gente me veía allí, como era de color, le preguntaban a mi jefe que por qué contrataban a un negro en lugar de a ellos. Siempre tuve problemas en ese trabajo, durante los dos años que estuve, y cuando trasladaron a mi jefe a Tenerife me echaron, porque era él quien me protegía. Trabajé también en un vivero; me mandaban a los apartamentos a plantar y podar las plantas. No sabía que lo que salía de las plantas era malo para los ojos hasta que, de repente, me quedé ciego; tuvieron que vendarme los ojos y pasé una semana sin ver.. Al principio no tenía contrato porque iba a estar quince días a prueba, pero llevaba más de quince días con este señor, y cuando empecé a traba-

Puedes llevar aquí quince o veinte años y no saben ni cómo te llamas y aunque lo sepan te dicen: hola moreno, moreno esto, moreno lo otro

jar otra vez tuve muchos problemas para que me pagara. Incluso mi cuñado fue a verle y casi se pelean porque no me pagaba y me insultaba. Me decía: fuera de mi invernadero, y si no, saco una escopeta y te pego dos tiros. Estuve cinco años peleando con él en el juzgado, pero al final logré que me pagara. Y como éste, muchos casos así que les pasan a nuestros paisanos. Pero si un compañero no tiene papeles, en el juzgado le dicen que no puede ir a ningún lado, porque una persona que no tiene papeles no puede ir a ningún pleito. Yo me salvé porque tenía papeles y pude demandarlo.

–Llevo muchos años en la mar; soy marinero y me ha pasado de todo, pero hay que aguantar y sigo aguantando. Cuando hace años íbamos a Cabo Blanco con españoles, ellos cobraban más que nosotros. Lo sabíamos; ellos creían que éramos tontos, pero nosotros sabíamos que como éramos emigrantes teníamos que aguantar. Me pregunto cómo no pueden entender que todo el mundo quiere progresar. Porque no lo entienden; pienso que es por el color, porque también hay un montón de ‘guiris’ que trabajan y no entiendo cómo pueden aceptar a los ‘guiris’ y no a los negros.

Desde que nací he visto que donde hay un negro y un blanco, el blanco siempre va para adelante y al negro siempre lo pisotean. Lo digo porque llevo muchos años trabajando como motorista de barco, sin título, porque cuando el barco tiene que salir y le interesa al dueño no mira si eres negro, pero el día que consiga a un blanco con título, el negro vuelve otra vez a su sitio. No es por criticar, es la realidad. Aquí la gente no se da cuenta y muchos, cuando ven que un negro argumenta, piensan nada más que está ‘espabilado’. Para vivir con ellos tienes que hacerte el tonto, rebajarte. Porque nunca he visto yo un negro ingeniero aquí, nunca he visto un negro que sea *maître* de hotel, o un negro que hable por la televisión. Siempre los he visto atrás, en las obras, en el mar, de ‘fregachin’. ¿Qué posibilidades, entonces, tiene aquí un negro? Tanta gente que se dedica a decir que hay muchos negros y no se da cuenta del por qué: porque se necesita a los negros para trabajar.

–Yo estuve estudiando fotografía en Barcelona y en aquella época era el único negro que había allí. Te dabas cuenta de que cuando llegaba el momento de hacer un trabajo en grupo, nadie te escogía; tenía que estar siempre con el maestro o con la secretaria aunque hiciera bien el trabajo. Y aquí, en el Ayuntamiento también he solicitado más de cuatro veces para que me dejen una sala de exposición. Hace tres años que estoy esperando y nunca he podido conseguirlo. Yo puedo hacer fotografía, diseño gráfico, fotos en pren-

Quando le dije a mi padre que me iba a casar con un negro me echó a la calle. De hecho, no conoce a mis hijos

sa. Pero sólo encuentro trabajo con mis compañeros; cuando tienen una boda o comuniones me llaman, pero los blancos, para no llamar, dicen que no quieren gastar dinero. Yo sé el porqué, el porqué es el color.

Los medios de comunicación

Les da vergüenza pararse en la calle, que los demás vean que están hablando con un negro

La tolerancia es el marco general en el que deben desarrollarse las relaciones personales y sociales entre los inmigrantes y los miembros de las sociedades de destino. Sin embargo, una tolerancia que no implique el conocimiento del otro acaba en una mera indiferencia que no rompe con el círculo de la explotación y la desigualdad. Sólo una información veraz, rigurosa nos ayudará a luchar contra la xenofobia. Por otro lado, para alcanzar el mestizaje cultural hay que empezar por el conocimiento del otro, y en este sentido falta información. La gente de la sociedad occidental no conoce a las gentes de fuera.

–Sobre África hay un gran desconocimiento y una gran ignorancia. La televisión siempre muestra imágenes de animales, de lugares donde no hay gente o donde hay guerra y hambre, pero difícilmente enseñan un lugar de África bonito o donde la gente viva normalmente. Un chico me preguntaba si todavía vivíamos en los árboles.

–En parte, eso es culpa del periodismo, porque África no es lo que sale en televisión. Hay sitios que están mal, pero los países que están en guerra hoy en día eran países estupendos, ricos, poderosos. Pero con las guerras ha llegado la miseria. En Senegal, mi país, nunca hubo problemas de guerra, el problema es que se están llevando lo que tiene, los franceses, los americanos, los españoles, los holandeses, los alemanes, todos se lo están llevando. Y ese país no va adelante nunca. Los emigrantes tienen que salir porque todo lo que hay en su país se lo están quitando los países grandes. Tenemos que venir aquí porque si no morimos de hambre y, si no lo arreglan, cada día va a haber más gente que venga.

–Todo el mundo habla de la inmigración, de los emigrantes, pero nunca les preguntan su opinión, por qué vienen, lo que han vivido, qué sienten, qué está pasando. ¿Cómo puede un señor salir en la televisión o hablar por la radio e insultar a una raza, no una vez, sino durante años, y que nadie le pare? ¿Dónde están las autoridades y la gente inteligente? Sólo se ven asociaciones que hablan, o una persona que dice soy libre y puede insultar a los negros. Esta mañana oí en la radio a una persona (a quien respeto mucho porque es mayor), pero creo que si hay un racista en Lanzarote, es él. Está en contra de la emigración y siempre saca el tema de los negros

pero nunca los ha defendido. En el problema de Fonseca, nunca ha reconocido que la policía podía ser culpable. Y eso es muy importante porque su forma de ver las cosas influye; y están dando muy mala información sobre la raza negra.

—Y nosotros tenemos hijos que ven la tele y escuchan a esa gente hablar mal de los negros, decir que a los negros hay que meterlos en un contenedor y llevarlos a África. Son cosas que no se deben decir porque no todos los negros son malos; hay negros malos, pero también blancos. Hay que buscar una solución, pero no hacer manifestaciones. Porque las manifestaciones duelen. Aunque yo no esté, cuando mi hijo ve que hay una manifestación, ¿qué pensará? Creo yo que pensará que a su padre le quieren echar fuera, porque si están diciendo que los negros fuera, los negros no sé qué, los moros no sé que... No, eso no es una solución.

—El caso de mis hijos es revelador. Si ven una película o un programa de televisión donde se hable de racismo te preguntan: pero ¿qué pasa, que no somos iguales? Otro día el mayor le estaba diciendo al pequeño: es que tú eres negro; le respondí: y tú eres negro también, ¿y qué?; papá también es negro. No conocen el significado y, sin embargo, están viviendo el racismo.

—Yo estoy aquí desde el año 78. Entonces salía a la calle, conocí a mi mujer, iba a bailar a una discoteca. Pero llevo diez años que no salgo a la calle ni voy a un bar, porque me da vergüenza. Desde que llegué trabajo en el mar, pero si alguien oye lo que se dice por la radio y me ve caminando por la calle, piensa: otro negro que vende droga. Tenían que pensar que hay negros que llevan aquí cincuenta, sesenta y setenta años. Conozco un señor que vino aquí de pequeño, es negro y no ha conocido nada más en su vida, nada más que Lanzarote. Ese hombre lleva setenta años aquí y tiene sus hijos aquí, tiene hasta nietos. ¿Cómo se sentirá ese hombre cuando oye decir que los negros venden droga? El tema de la droga es un problema que también nos afecta a nosotros. ¿A qué negro que esté trabajando aquí honradamente, que tiene su mujer y sus hijos, le gustaría ver a un negro vendiendo droga? Hay que pensar un poquito, porque no todos los negros venden droga.

—En Lanzarote no hay plantas de droga, la droga viene de fuera. Ellos son quienes la traen con barcos y aviones y utilizan a los emigrantes para venderla porque no los legalizan. Si estuvieran legalizados trabajarían como usted o como yo, pero sin papeles no pueden trabajar. ¿Cómo vivirán? Dejan a su familia en África o en América del Sur o en Europa del Este y tienen que trabajar en un

Yo vivo en un bloque de pisos y, tan pronto como fuimos dos negros, todos los blancos salieron del bloque. Ya no vive ninguno allí

‘puticlub’ o robar o vender droga. Yo condeno la droga en todas las partes del mundo, pero el gobierno tiene que legalizar a todos; no se puede legalizar sólo a la mitad, eso es una broma.

Integración

El mestizaje deseable tiene que ser fruto de una relación de igualdad entre las culturas distintas. La incorporación de elementos de una cultura ajena en la cultura propia tiene que ser el resultado del diálogo realista, responsable y solidario, y de la interacción pacífica entre culturas. Sin embargo, los africanos perciben que esta mezcla entre culturas se produce según la voluntad y los intereses de la cultura dominante.

La garantía y la base del respeto de la diversidad cultural es, precisamente, la igualdad de derechos y la igualdad económica que de ella se deriva, pues las grandes desigualdades económicas son el verdadero enemigo del mestizaje. Si no afrontamos con serenidad el problema de la integración cultural, el racismo, que no conoce más razón que la de la fuerza, seguirá, por desgracia, avanzando.

*Los españoles
cobraban más
que nosotros.
Lo sabíamos;
ellos creían que
éramos tontos,
pero nosotros
sabíamos que
como éramos
inmigrantes
teníamos que
aguantar*

–Yo creo que el problema de la emigración es el problema del ser humano, porque desde hace miles de años, desde que el hombre existe, la emigración existe. En Canarias, el problema de la inmigración se está exagerando mucho; creo que la gente tiene que pensar, ser realista, porque son cosas que suceden y van a suceder hasta que el mundo se termine.

–Aquí hay bastante racismo; hasta los vecinos míos. Te ven con un coche y piensan: ese está vendiendo droga; te sientas en un bar y viene la policía: moreno, ¿papeles?; estás caminando por la calle: moreno, ¿papeles? La gente que dice que aquí no hay racismo o no saben o tienen miedo a decir la verdad. La verdad hay que decirla. Todos los africanos que viven aquí viven cosas de racismo. Yo vivo el racismo día y noche. Si salgo de mi casa tengo problemas con la gente y tengo que hacer un esfuerzo para no tener problemas con nadie. Conozco canarios que viven en mi país; jugaba allí con sus hijos al fútbol. Ellos son también emigrantes pero estaban adaptados en Senegal. Pero es muy difícil adaptarse a vivir aquí, sobre todo porque estás sólo; no tienes a nadie a tu lado, una abuela, un padre, que te pueda dar una idea de lo que tienes que hacer o de cómo tienes que vivir, no es como en África, donde tienes a tu madre, a tu padre, que pueden rectificarte si cometes una equivocación. Pero aquí no tengo a nadie; sólo estoy yo y mi mujer y, aparte de eso, estoy solo.

Llevo cinco años intentando traerme a un hermano mío para que

me ayude en el trabajo. He hecho de todo, todos los papeles, certificado de convivencia, otro papel firmado también por mi mujer para demostrar el dinero que tengo en el banco y que él puede estar aquí sin problema. Faltaba otro papel y fui yo a Senegal y mi hermano lo presentó ese mismo día en la embajada. Se lo denegaron; no le dijeron nada. Pero al poco tiempo unos que trabajaban allí le pidieron dos millones y medio para darle un visado. Si tienes los papeles en regla no te lo dan, pero si tienes dinero te lo dan rápido. Tengo un amigo que también arregló los papeles y mandó dinero para que le dieran un visado a su madre. Es una mujer que tiene sesenta y pico o setenta años; no viene a trabajar, no va a quitarle el puesto a nadie, a lo mejor sólo va a estar un mes para ver al hijo, pero no hay manera.

—Yo pienso que hay racismo en los dos lados, tanto entre los negros como entre los blancos. Lo que pasa es que nosotros sentimos el racismo de los blancos porque estamos viviendo aquí, entre ellos. Pero creo que la mayoría es racista, porque es difícil encontrar un negro que no te hable de ese tema; lo viven con los vecinos, con los compañeros de trabajo. Es difícil entender a la gente, gente que te trata más o menos regular y al día siguiente se comportan como racistas y tú llegas a preguntarte qué clase de personas son. Porque si tú me demuestras que eres racista, lo entiendo y te aparto; lo malo es que una persona te demuestra que es buena y de un día para otro cambia, y entonces no sabes dónde situarte, te quedas mudo y sin saber en quien confiar.

—La gente dice que los negros no se integran en la sociedad, pero yo me pregunto si no seremos sobre todo nosotros quienes no integramos a las personas que vienen de fuera. Cuando estaba embarazada, un amigo me sugirió que pusiese a mi hijo en uno de los colegios privados de la Isla, con más niños extranjeros para que así se sintiese más integrado. Pero, que yo sepa, mi hijo no me lo traje yo de Inglaterra para meterle en el colegio británico. Mi hijo nació aquí y es de aquí.

Mis hijos se llevan muy bien con los otros niños, están muy bien adaptados y, en general, no tienen problemas. Algunos niños mayores se meten con ellos, tampoco muchas veces, y vienen a preguntarme: ¿por qué dicen que soy negro, mami? Yo tengo una anécdota de hace años con un niño mulato que fue bastante dura: jugaban niños de varios sitios —de Lanzarote, de Las Palmas, una niña francesa— que tenían que guardar turno para intervenir; pues la niña francesa le dijo a este niño: tú, como eres negro, tienes que ser el

Te ven en un coche y piensan: ese está vendiendo droga; te sientas en un bar y viene la policía: moreno ¿papeles?; estás caminando por la calle: moreno, ¿papeles?

último. A mí me pareció muy triste; fue la primera vez que vi a un niño discriminado por ser negro.

–Dicen que los negros no se integran porque no tienen la misma cultura, pero ¿cómo puedes decir eso si tú no le abres la puerta a esa persona para que conozca tu cultura? Yo vengo aquí e intento vivir con la gente de aquí, porque es absurdo venir para encerrarte en tu cultura. Si me invitan a una boda no voy a ir vestido al estilo africano, pero si estamos entre nosotros también nos podemos volver un poco hacia allá. Cuando estamos con gente de aquí, comemos como se come aquí, hablamos castellano, pero es normal que entre nosotros hablemos wolof.

–En África, si hoy no tienes comida, vas a comer con otra familia. Eso se llama comunidad social; yo lo he visto muchas veces, esa es nuestra cultura: si alguien llega a tu casa le das comida y un sitio para dormir durante uno, dos, tres días sin pedirle nada. Eso no es lo que pasa aquí, en los países que son tan ricos y poderosos. Si tienes una visita ni siquiera puedes ir a un hotel, porque cuando ven que eres negro no te dejan. Sólo a los negros que tienen pasaportes americanos o ingleses, porque tienen dólares y libras. No podemos decir que no hay racismo, el racismo existe. Pero tenemos que buscar soluciones, pensar cómo podemos superarlo. Porque ha pasado en América, en Inglaterra, en todas partes; y en España la inmigración es todavía muy reducida en comparación con otros países.

–Yo soy blanca y he estado dos veces en África: me quedé asombrada de lo mucho que se puede aprender de África. Las personas son honestas, sinceras, abiertas, te dan muchísimo y te enseñan un montón. Al principio iba con la idea de: pobrecitos, lo que se están perdiendo. Pero al mes de estar allí comprendes que tienen cosas que hemos sido nosotros quienes las hemos perdido.

–Las gentes de Lanzarote son los que están más cerca de África; sus bisabuelos iban allí a pescar; muchos vivían de África. Por eso es una vergüenza cómo tratan aquí a los africanos.

–Quiero pedir a la gente de esta Isla que piensen en los africanos que llevan mucho tiempo aquí, que se han casado aquí. Tienen hijos y nietos que oyen lo que se habla de los negros, y ellos son hijos de aquí, de la Isla.

Las gentes de Lanzarote son los que están más cerca de África; sus bisabuelos iban a pescar allí; muchos vivían de África. Por eso es una vergüenza cómo tratan aquí a los africanos